

# RUPERT MURDOCH, EL VILLANO: EL ACOSO AL PERIODISMO AMARILLO Y EL DERRIBO DE SU REY

VÍCTOR JIMÉNEZ

Víctor Jiménez  
es periodista  
independiente  
de finanzas y  
redactor jefe  
en Londres de  
*thecorner.eu*.

El autor duda de “hasta qué punto no hay detrás de esta ‘caza de Murdochs’ una clase política, una élite de artistas y privilegiados que buscan su *vendetta* contra este tipo de periodismo que a menudo ha mostrado sus partes innobles”. Defiende que “los lucrosos, por más que sean esperpénticos, reportajes de la prensa populista de Murdoch sufragan la supervivencia de joyas como el *Journal* y *The Times*”. Sin embargo, también se pregunta si Murdoch es un peligro para el periodismo de investigación y cuál es el legado que deja a la profesión este magnate “rodeado de denuncias y del periodismo más cochambroso”.

Hay una lección que aprender de la muerte de los peces gordos de la comunicación, del desplome de los mamuts corporativos o los magnates que los fundaron, tanto da; del derrumbe de los oligopolios y sus cortesanos y, con ellos, de la extinción de cabeceras patricias. Una válvula se cierra en el corazón de cada periodista con la desaparición de esos presidentes ejecutivos de cabellos escasos y canos, abdómenes aerostáticos, papada extendida como una bandera de guerra y sus compañías de diarios y revistas, y de canales de televisión que extraen beneficios entre series de vampiros adolescentes. O que publican reportajes manufacturados entre los cubos



ders”, dice la cofundadora de la editorial independiente Acorn, Leila Dwji. Cuando en 2009 se hundió la cadena británica, hubo más de 1.100 despidos y cerca de un centenar de librerías cerraron las puertas. Dos años después, es difícil encontrar *bookshops* especializadas en las calles mayores de las ciudades. La fuerza de atracción que ejercía el gigantesco esqueleto de Borders no ha encontrado sustituto, el público ya no acude y el frágil ecosistema de locales minúsculos que chupaban del fósil, como los portales de noticias de agregación lo hacen con los medios tradicionales, se quedó seco.

Un consejo para los que se alegren por el todavía lejano hundimiento de News Corporation y Rupert Murdoch: cuidado, que a veces los deseos se cumplen, aunque la hora del deshielo tardará en llegar. En 2010, el beneficio de explotación del imperio Murdoch aumentó un 13%, hasta los 4,9 millardos de dólares. Con el octogenario accionista principal de News Corporation, el ataúd parece asomar ahora por la larga avenida.

Nadie dice que Rupert Murdoch pise ya su tumba con el pie derecho. Bueno, Michael Wolff lo insinuó el 23 de octubre en uno de sus artículos más recientes para el periódico británico *The Guardian*: “*Rupert Murdoch: News Corp’s great dictator on the brink*” (“Rupert Murdoch, el gran dictador de News Corp. al borde del abismo”). Wolff es uno de los apellidos más carismáticos y cainitas del periodismo anglosajón; también es el autor de la hasta el momento mejor biografía escrita sobre el propio Rupert Murdoch, tras más de 50 horas de entrevistas y ocho meses de conversaciones exclusivas. Lo cual no le concede el derecho a burlarse de la muerte natural que se cierne sobre el patriarca Murdoch, ni menos a compararlo con Hosni Mubarak o Muamar el Gadafi. Cuando le dije que el tono de su columna era bilioso, Wolff me contestó unas horas más tarde, lacónico: “Especulativo, quizás, pero de ninguna manera bilioso”. Diga lo que quiera, no es una de sus piezas más brillantes, aunque era de esperar; el olor a sangre atrae al ave carroñera que llevamos dentro los periodistas y los lectores. Murdoch, precisamente, es quien mejor nos ha dado de comer durante décadas, y quien a hierro mata... pues eso.

Graydon Carter, el director extravagante de la revista extravagante *Vanity Fair*, donde Wolff publica su columna sobre los medios de comunicación,

retrata a Rupert Murdoch como “un competidor fiero, que ha dedicado una vida entera a combatir a la clase dominante británica y norteamericana y a sus innumerables rivales en el sector. Sus ambivalentes tácticas de intimidación y apoyo le han proporcionado acceso a presidentes, a primeros ministros, a todos los serviles chamanes políticos”. Pero un antiguo director del clasista *Daily Telegraph* de Londres, Charles Moore, usa un lenguaje diferente: “Murdoch es el mayor barón de la prensa en toda la historia, un bucanero visionario y porfiado, cuya influencia y voluntad alcanza todas las zonas horarias del planeta” (piensen en *The Times*, *New York Post*, *Wall Street Journal*, Dow Jones, en Sky en el Reino Unido, Italia y Alemania, sin olvidar Harper Collins y las películas de la Twentieth Century Fox).

De hecho, el odio a Murdoch, a su supuesta traición contra la reliquia de la religión periodística: “vamos a cambiar el mundo”, proviene de Londres, donde manadas de ciudadanos todavía compran la bazofia informativa del diario *The Sun*, como lo hacían con su edición dominical, *News Of The World* (casi tres millones hasta que Murdoch suspendió su salida en julio

////////////////////////////////////

**TODO COMENZÓ A FINALES DE 2005, CON  
UN TITULAR A CINCO COLUMNAS EN EL *NOTW* SOBRE  
LA LESIÓN DE RODILLA DEL PRÍNCIPE WILLIAM**

de este año). La opinión pública y su más feroz antagonista, el infatigable *The Guardian*, han sido capaces de arrastrar a Murdoch y a su hijo James ante la Comisión Parlamentaria, en el Queen Elisabeth II Conference Centre (la conexión a internet en la sala cuesta ¡95 libras!), para avergonzarlo por “escuchas telefónicas ilegales”.

Se trata de la llamada Investigación Leveson, presidida por el juez Brian Henri Leveson, que concluirá con el Informe Leveson (no vinculante) en 2012. Muchos como Wolff piensan que aquí se vislumbrará el principio del fin; otros disienten. “Esta charlotada solo tiene una causa, y es la manía obsesiva de [el primer ministro David] Cameron de besarle el culo [traducción literal] a Rupert Murdoch durante años”, dice el exdirector de *The Sun*, Kelvin MacKenzie, famoso por su boca de serrucho. “Si acaso, la única

sentencia que Leveson debería dictar sería la de prohibir por ley a los políticos con demasiada ambición y escaso talento”, agregó MacKenzie. Paul Dacre, director del *Daily Mail*, ha subrayado un ingrediente más interesante: “Esta investigación es consecuencia del odio de la progresía británica a la prensa popular; pero ya se guardarán de no pillarse los dedos, porque la autorregulación es parte de la supervivencia de la libertad de prensa”.

¿Hasta qué punto no hay detrás de esta “caza de Murdochs” una clase política, una élite de artistas y privilegiados que buscan su *vendetta* contra este tipo de periodismo que a menudo ha mostrado sus partes innobles? ¿Y la secta de *snoobs* que creen que sus mamotretos poéticos serían más leídos si se impidiera la retransmisión del juicio por la muerte de Michael Jackson?

Michael Wolff cree que, “para los periodistas, esta es la noticia con la que hemos estado soñando toda una vida. Ver a los Murdoch en el banquillo, la familia civil más poderosa desde Australia a los Estados Unidos, obligada a dar la cara. Y en particular, Rupert Murdoch, que vive únicamente para el dinero, sus hijos y sus periódicos. No le importa nada más, ni la política, ni la regulación, ni las consecuencias de sus actos, solo sus periódicos”. Steve Hewlett, productor del reportaje sobre Murdoch que emitirá BBC 4 Radio, insiste asimismo en que “los periódicos son su primer, y quizás, único amor”. ¿Qué periodista no querría estar en la plantilla de Murdoch?

Rupert Murdoch, a pesar de ello, no es un romántico. Asestó la puntilla a *News Of The World (NotW)*, un periódico con 168 años de tradición y la mayor población de lectores en lengua inglesa, como si nada, con la misma apatía con que una tarde cualquiera damos la espalda a la librería de viejo del barrio y compramos nuestros libros en amazon.com para estrenar el Kindle.

Todo comenzó a finales de 2005, con un titular a cinco columnas en el *NotW* sobre la lesión de rodilla del príncipe William. El Palacio de Buckingham resolvió pedir ayuda a Scotland Yard para que investigara cómo lo habían descubierto, sospechando que los problemas que habían notado en los mensajes de voz de los teléfonos móviles de la familia real tenían mucho que ver con esas exclusivas, y con otras, como los disfraces de oficial nazi de Harry en sus fiestas de amigos.

Seis meses más tarde, la policía metropolitana arrestaba al director, Clive Goodman, y al investigador privado Glenn Mulcaire, que acabaron en prisión al año siguiente. Rupert Murdoch declaró entonces que Goodman y Mulcaire eran dos manzanas podridas, que “irrumper” en las conversaciones privadas “no es parte de nuestra cultura de trabajo”. Ni de su cultura de trabajo, ni de la de nadie, podía haber aducido. El código de los editores/directores británicos prohíbe específicamente transgredir el derecho personal a la privacidad y el uso “clandestino de aparatos y de subterfugios” para registrar, filmar o grabar comunicaciones de terceros inadvertidos. En su momento, la Press Complaints Commission (PCC), el órgano matriz del sistema de autorregulación, dio por buenas las excusas de *NotW*.

Tras 11.000 páginas de evidencias sobre al menos 4.000 víctimas de las interceptaciones ilegales, y tres años a lo largo de los cuales *The Guardian* retomó por su cuenta el asunto, ha ido desgranando la putrefacción en la práctica periodística en *NotW*. La llamada Comisión “Sin Dientes” admitió, por fin, su inutilidad: “La Comisión reconoce que no puede sostener por más tiempo sus conclusiones de 2009 sobre las escuchas ilegales, ni

EN 2006, EL *JOURNAL* PUBLICABA ALREDEDOR  
 DE 800 HISTORIAS AL AÑO DE TAMAÑO DE PÁGINA-SÁBANA;  
 HASTA SEPTIEMBRE DE 2011, MENOS DE 240

las afirmaciones que hicimos entonces. La Comisión acepta de grado su responsabilidad, compartida con otros, para que hechos tales no vuelvan a ocurrir jamás”.

En la Europa continental existen cerca de 20 estructuras similares de autorregulación deontológica del periodismo; la mayoría, basadas en el precedente británico. El problema no se halla aquí, claro: las comisiones independientes sirven de parapeto contra la eterna mezquindad de los estamentos e instituciones de la sociedad, a cuya vigilancia nos debemos los periodistas, siguiendo milímetro a milímetro el gasto del dinero público de los señores diputados, los acuerdos de inversión firmados por la antigua directora de finanzas de la caja de ahorros, o las supuestas pruebas bacte-

riológicas de la planta de fertilizantes. Un inciso: la comisión británica está amueblada con lores y diputados más que con periodistas, 17 miembros, cuatro son mujeres, caucásicos, flor y nata de estéril crítica social.

Es la irreductible relación entre los intereses de los propietarios de los medios y la naturaleza de la profesión lo que introduce piedras en el riñón. Es el control de Murdoch sobre el 40% de los votos en la asamblea de una firma valorada en 33.000 millones de dólares (el presupuesto de la comisión de quejas de la prensa es de dos millones de libras). John Grahl, autor de *Global Finance and Social Europe*, todavía hila más fino: el problema es “el modelo anglosajón de accionariado, en el que el líder de la compañía se convierte en agente de los intereses de los accionistas y formula las estrategias en razón de los dividendos”, no de los reportajes en profundidad.

“Rupert Murdoch nunca guardó en secreto sus verdaderos sentimientos”, dice Ryan Chittum, que fue redactor en *The Wall Street Journal* y ahora explica “buen periodismo” desde la *Columbia Journalism Review*. “Antes de atrapar *The Wall Street Journal*, que News Corporation adquirió a la familia Bancroft en 2007, era sabido que menospreciaba la tradición del *Journal* de imprimir artículos de página entera”, reportajes en profundidad.

En 2006, el *Journal* ofrecía alrededor de 800 historias al año de tamaño de página-sábana, con unas 1.500 palabras; hasta septiembre de 2011, el diario ha publicado menos de 240, un 70% menos. Con los artículos de más de 2.500 palabras, la caída es igual; de 170 en 2007 a una decena en 2011. Miles de palabras son indispensables para cubrir problemas económicos sistémicos, corrupciones corporativas, regulación bancaria e innovación industrial, eso no se discute. ¿Y qué?

Entre 1987 y 2007, el *Journal* obtuvo cinco premios Pulitzer; desde que Murdoch metió sus zarpas, ha conseguido tres: revelando abusos en las compras bursátiles de opciones, en la bancarrota de Bearn Stearns y en los planes de cambio en las condiciones laborales para denegar los derechos a atención sanitaria de los empleados en McDonald's, la cadena de restaurantes de comida rápida.

# ¿Cuántas buenas noticias económicas has leído hoy?

## Por lo menos una

Bankia  
**SIN**  
COMISIONES



Los clientes que tienen la nómina o pensión domiciliada, sean menores de 26 años o tengan 1.000 títulos de Bankia depositados en la Entidad, no pagan comisiones de servicio.\*

bankia.es

**Bankia**

\*No se pagan comisiones de: mantenimiento y administración de la cuenta de abono de nómina o pensión, de la cuenta vinculada a la cuenta de valores o su cuenta infantil o joven. Alta, emisión, tenencia o renovación de una tarjeta de débito estándar asociada a dicha cuenta. Comisión por ingreso en la cuenta indicada de cheques y pagarés en euros pagaderos en el mercado nacional. Comisión por emisión de transferencias nacionales en euros y transferencias en euros a estados miembros de la UE hasta 50.000 euros, a través de cajeros, Internet o teléfono, a excepción de los clientes con pensión domiciliada cuya orden podrá tramitarse en una oficina Bankia sin cobro de comisión.

Promoción válida sólo para clientes de Bankia que sean personas físicas consumidores conforme a lo recogido en las Bases de la Promoción depositadas ante Notario, disponibles en las Oficinas y publicadas en bankia.es.



Pero el punto del señor Chittum es válido. Probablemente, no es el único que haya que considerar y, no obstante, es el que más apasiona a los que aman el periodismo, esto es, la calidad. ¿Es Rupert Murdoch un peligro para el periodismo de investigación? ¿Cuál es el legado de Rupert Murdoch? ¿Cómo afecta, incluso a los periodistas que escriben en lenguas romance, las decisiones que toma Rupert Murdoch? ¿Qué modelo periodístico exportan los medios que gobierna Rupert Murdoch, cuyo impacto e influencia son globales?

Que pase Gordon Brown, el que fuera primer ministro laborista en Westminster tras la década Blair. Brown entra en escena el 13 de julio, en la Cámara de los Comunes, donde sus señorías discuten el caso de las escuchas ilegales. Brown se levanta del banco de cuero verde. Su hijo padecía fibrosis cística, y *News Of The World* lo explicó a todo el mundo que pagó el puñado de céntimos por un ejemplar, a todo el mundo que lo escuchó de boca de aquellos que habían leído el ejemplar, a todos los que vieron aquel día la portada en los telediarios. Brown se dirige al parlamento. Brown tiene un ojo ciego, a resultas de un golpe de juventud cuando jugaba al rugby, y su rostro parece siempre estar medio paralizado: “Muchos, muchos hombres, mujeres y niños completamente inocentes, en sus horas bajas, en el momento más vulnerable de sus vidas, sin tener a dónde o a quién acudir, vieron sus vidas, sus penas, transformadas en propiedad pública por News Corporation; sus sentimientos más íntimos y sus lágrimas vendidas y compradas a cambio de ganancias comerciales”. Eso es algo en lo que un periodista no debe incurrir.

Como en Facebook, algunas relaciones son “complicadas”. Colgamos crónicas en el “cibermuro” porque allí se reúnen los lectores, que dejan de teclear el portal de la publicación para la que trabajamos porque saben que les traemos los contenidos al “cibermuro”. Odiamos el “cibermuro”, pero ¡corremos a él a recoger los comentarios de los lectores! Nadie negará que los lucrosos, por más que sean esperpénticos, reportajes de la prensa populista de Rupert Murdoch sufragán la supervivencia de joyas como el *Journal* y *The Times* de Londres, cuyo déficit el año pasado superó los 45 millones de libras. Igual que lo hacen las revistas de motores de Trade Me-

dia Group, con los 38,3 millones de libras en pérdidas de explotación de *The Guardian*, *guardian.co.uk* y *The Observer*, que eran propiedad del fondo social The Scott Trust hasta 2008 y ahora lo son de la sociedad limitada del mismo nombre.

En 2010, cerca de los nuevos cuarteles de *The Guardian* en King's Place, fui invitado a la presentación de una novela escrita por una de sus mejores redactoras de finanzas, la catalana Elena Moya (hoy trabaja para *Financial News*, que pertenece a la marca Dow Jones, del grupo News Corporation). Muchos compañeros de la redacción del *Guardian* acudieron al evento. Co-

.....

**EN LA BBC, HABÍA OTRA CADENA  
SELECCIONADA EN LOS MONITORES APARTE  
DE LA PROPIA: ERA SKY NEWS**

mían tapas de queso manchego y jamón, preocupados por el medio centenar de despidos que se cernía sobre ellos (el salario base de su venerado director, Alan Rusbridger, es de 439.000 libras anuales porque se ha incrementado este año en 29.000 libras). Son periodistas más bien jóvenes, grandes caracteres, de una diversidad social y cultural incomparable con redacciones a rebosar de británicos blancos de clase media como la del *Daily Telegraph*, donde el entonces editor de Economía, que hoy trabaja en Sky News, Edmund Conway, me indicaba que no había escalera ni ascensor que conectara el departamento de Publicidad del periódico con la nueva redacción en Buckingham Palace Road.

O blanca y de clase media como la de la propia BBC, por cuyos pasillos en Shepherd's Bush me guió el productor Ben Shore hasta una sala contigua al estudio de los boletines noticiarios para intercambiar información sobre chiringuitos financieros activos en Barcelona y Alicante. En la gigantesca redacción de la televisión pública británica, que yo recuerde, había otra cadena seleccionada en los monitores aparte de la propia: era Sky News, de British Sky Broadcasting Group, dirigida por James Murdoch.

Otra manera de trabajar a la de *News Of The World* es posible. Precisamente, BBC y *Daily Telegraph*, con sus respectivas dimensiones y en sus terri-

torios, demuestran que existen mecanismos de autorregulación eficaces y que la naturaleza estatal del conglomerado público o el control financiero de los hermanos multimillonarios Barclay no les impide ser políticamente independientes e ideológicamente coherentes y ofrecer un periodismo sobrio, impecable. Porque el buen periodismo rinde: un directivo del *Daily Telegraph*, al que prometí no citar, después de describir las tácticas publicitarias del periódico, me dijo: “Los anunciantes nos buscan porque nuestro periodismo es riguroso, y sabemos que nuestro periodismo es riguroso porque los que mandan nos temen”.

---

**AHORA, A MURDOCH SE LE CONOCERÁ ADEMÁS  
POR EL ROBO DE LA INTIMIDAD A MILES DE CIUDADANOS,  
NO SOLO CELEBRIDADES NI DIPUTADOS**

Rupert Murdoch todavía inspira miedo en Londres más que en ningún otro lugar de la tierra. A menudo, por motivos equivocados. Pero si el caso de las escuchas ilegales es la punta del iceberg, lo es más allá de los confines de News International. Solo hay que revisar los nombres de los cuerpos inermes, las trayectorias profesionales que se está cobrando el escándalo. A los que se han cruzado ya en este artículo, hay que sumar los de Rebekah Brooks, exdirectora de *News Of The World*; Les Hinton, exconsejero de News Internacional, exdirector de la edición europea del *Wall Street Journal* y expresidente de la Comisión de Quejas de la Prensa; Colin Mailer, otro exdirector de *News Of The World*; John Yates, excomisario de Scotland Yard, que rehusó reabrir la investigación en 2009 porque en esos 11.000 folios con testimonios y datos sobre las escuchas “no había nada que no se supiera ya”, y no olvidemos a Andy Coulson, mucho más que un simple exdirector de *News Of The World*, también exasesor del primer ministro David Cameron.

Hasta hoy, Murdoch había sido el villano que en 1986 tumbara a los sindicatos, abandonara en la calle a cerca de 6.000 trabajadores y rescatara a la industria británica del periodismo en papel del ostracismo *luddita*, construyendo sus propias y avanzadas imprentas y liberando su organi-

No es la chistera de un mago...



...pero es igual de mágica



## TARJETA REGALO DE EL CORTE INGLÉS



JMJ 2011  
MADRID

Porque puedes sacar de ella desde un sofá, una lavadora o un televisor hasta un reloj, una bicicleta o unos zapatos. Y todo ello sin trampa ni cartón. Simplemente tienes que acercarte a cualquiera de nuestros centros, escoger la tarjeta más idónea para la ocasión y cargar en ella la cantidad que deseas regalar. Y la persona que la recibe será quien escoja su propio regalo en cualquiera de nuestros centros. Así de fácil. Y por arte de magia, aciertas con todos los regalos.



zación del transporte tradicional. Hagan un *google* con “*Wapping dispute*” y lo comprobarán. Generaciones de socialdemócratas británicos aún sufren espasmos cuando se les recuerda la gesta de Murdoch, su lucha encarnizada por someter las relaciones laborales al ritmo del látigo, su victoria final.

A partir de ahora, a Murdoch se le conocerá además por el robo de la intimidad a miles de ciudadanos, no exclusivamente celebridades ni diputados. No se trata de una mancha más en su nombre; en esta ocasión, las salpicaduras –y el ultraje– crece y crece. El joven australiano al que le fascinaron los periódicos hasta el punto de alzar un reino universal en el que las noticias no cesan de fluir en decenas de lenguas, para decenas de naciones, cumple 80 años rodeado de denuncias y del periodismo más cochambroso. Él asegura que no sabía nada. ☒

# ENCUÉNTRALO TODO.

Estaciones de Servicio Repsol. Nos adaptamos a tu estilo de vida.

# INCLUSO LO QUE BUSCAS.



**REPSOL**

*Inventemos el futuro*